

CANOVELLES

Desde la década de 1960, Canovelles constituye un importante centro industrial del Vallès Oriental, antes no fue sino un modesto pueblo emplazado no muy lejos del actual, en torno a la iglesia de Sant Feliu. El Congost separa esta localidad de la de Granollers, extendiéndose Canovelles en su orilla occidental.

La localidad (*Canuvelles* o *Canuvellis*) se documenta por vez primera en una permuta de tierras efectuada en 1008 entre los nobles Ingilbert y Enuncia y Ot, abad de Sant Cugat del Vallès, y tres años después en una bula de Sergio IV que confirma las posesiones del monasterio de Ripoll.

Iglesia de Sant Feliu

EL EDIFICIO se emplaza junto a la carretera de circunvalación de Granollers, nada más pasar el km 1 de la BV-1439, que desde Canovelles enlaza con la C-17.

La primera noticia relativa a la iglesia data del año 1072 –la venta de una heredad por parte de Berenguer Gislabert– donde aparece como parroquia advocada a san Félix. Noticias del siglo XIV refieren la existencia de un altar dedicado a san Juan y otro a santa María, que junto con el de san Félix componían los tres altares eclesiales. Determinar si tales advocaciones eran las mismas en los siglos XI, XII y XIII nos resulta imposible.

La iglesia consta de una nave y cabecera trilobulada, toda la fábrica alzada con sillarejo de pequeñas dimensiones. Cabe destacar la antigua presencia de dos absidiolos semicirculares a ambos lados del ábside central. Esta disposición trilobulada ya aparece en la iglesia del antiguo monasterio de Sant Sadurn de Tavèrnoles (1035-1040) y en edificios de época visigoda, como Sant Pere de Terrassa. El absidiolo septentrional fue destruido hacia 1500, mientras que el meridional fue reconstruido en 1965 a partir de los cimientos conservados utilizando el mismo tipo de piedra y aparejo originales.

Las cabeceras trilobuladas alcanzaron una gran difusión en edificios de nave única, pues permitían disponer de tres ábsides sin necesidad de trazar un transepto, como ya indicó Whitehill. En ocasiones los tres ábsides poseían dimensiones similares (como en Sant Martí de El Brull, Sant Nicolau de Girona, Sant Pol de Sant Joan de les Abadesses o Sant Pere de Pons), pero en otras el ábside central resulta notablemente más grande que los laterales (Sant Pere de Montgrony, Santa Eulàlia de Erill la Vall y Sant Pere de Gallifa). Y lo mismo sucede en Sant Feliu de Canovelles. En definitiva, la cabecera trilobulada es una solución espacial bien conocida en el Vallès: Gallifa, Parets del Vallès, Santa Perpètua de Mogoda, Castellar del Vallès, Sant Feliu de Vallcàrcara, etc.

Portada occidental





Vista general del interior

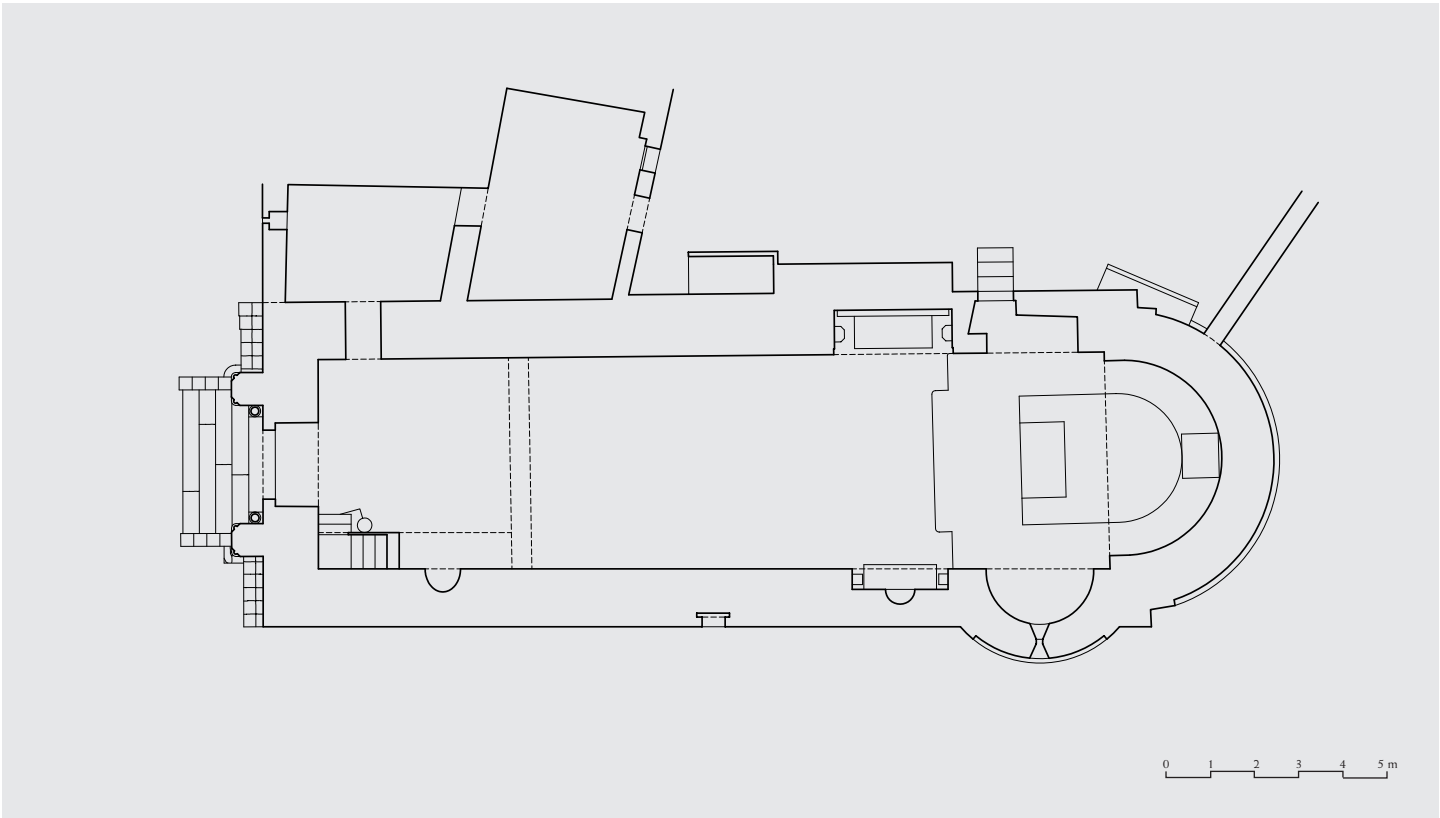
La decoración exterior –de arquillos ciegos que reposan en ambos extremos sobre sendas lesenas– se localiza en el ábside central y en el absidiolo reconstruido. Ambos presentan sendas ventanas de medio punto abocinadas. Dos ventanas más, muy similares, se abren en el muro de mediodía. Todas guardan grandes analogías con las ventanas absidales de la iglesia barcelonesa de Sant Pau del Camp.

El muro sur del templo presenta, hacia la mitad del lienzo, un pequeño acceso, ahora cegado y de medio punto, que para Anglada i Bayés resultaba una prueba de que la nave había sido ampliada longitudinalmente a lo largo del siglo XII. No obstante, si observamos los paramentos no apreciaremos en ellos corte o señal alguna que pueda inducir a pensar en

varias fases constructivas. Es más, la construcción se muestra unitaria. Por otra parte, en el lado norte se conserva un muro en talud, con un aparejo de aspecto antiguo, que ha sido adscrito a los siglos X-XI, probablemente perteneciente a un edificio militar.

La fachada de poniente destaca, en su mitad superior, por la presencia de un vano de medio punto geminado –elemento no excesivamente frecuente en estos edificios, como ya señaló Puig i Cadafalch, pero visible en otros templos de la comarca, como en Sant Pere de Rubí– y por su espadaña.

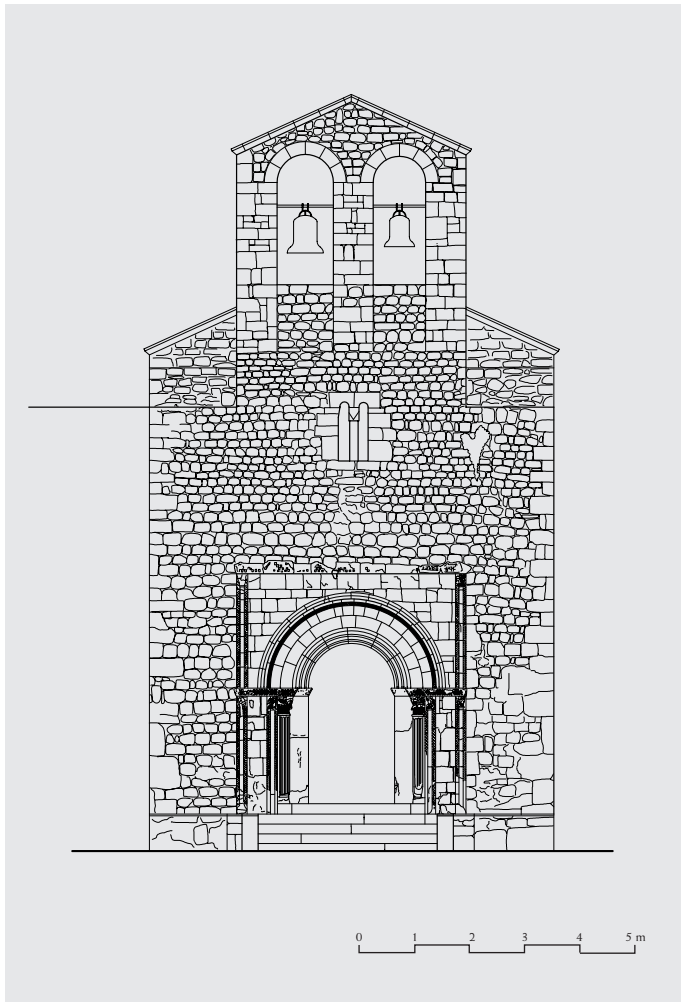
Pero la singularidad es su portada, adelantada con respecto al muro, de medio punto y erigida con buena sillería. El acceso posee triple arquivolta: la interna apoya sobre jambas,



Planta

Capiteles del lado derecho de la portada





Alzado oeste

mientras que las dos restantes –que presentan bocelos de diferentes grosores y otro friso decorado en zigzag– lo hacen sobre dos pares de columnas coronadas por capiteles, las interiores con fuste acanalado, monolítico y de mayor diámetro. Las laterales, dos finas y esbeltas, una sobre otra –separadas por una línea de imposta de cinco filas de tacos que hace las veces de cimacio y están enmarcadas por decoración en zigzag– rematadas por capiteles de pequeño tamaño y muy deteriorados, especialmente los del lado izquierdo, aunque todavía pueden identificarse algunos motivos: aves, bustos o mascarones sobre elementos fitomórficos.

El capitel de la columna externa del lado occidental muestra una arpía entre dos aves, mientras que en el interior tres aves situadas en la zona superior de la cesta se apoyan en hojas de acanto talladas en la mitad inferior. En cuanto a los capiteles del lado oriental, el exterior presenta dos aves afrontadas que parecen atrapar algo con las garras, mientras que en el interior vuelve a presentar hojas de acanto desplegadas en su mitad inferior y una pareja de aves junto a un busto en la superior. Idéntico motivo aparece en capiteles de los claustros de Sant Pau del Camp, catedral de Tarragona, Sant Benet de Bages, etc.

Para Gudiol y Gaya Nuño, esta portada forma parte de un conjunto de obras influenciadas por las escuelas rosellonesas y del foco de Girona-Sant Cugat del Vallès y por las canterías de las catedrales de Lleida y Tarragona. Una portada de carácter rural que incorpora detalles decorativos propios de principios del siglo XIII, especialmente de la escuela de Lleida. Es el caso del zigzag (que podemos admirar también en la *Porta dels Fillols* de la catedral leridana, portadas de Agramunt, Verdú, Vilagrassa, Gandesa, claustro de Solsona y claustro de Sant Pau del Camp de Barcelona).

Con frecuencia se ha considerado como pieza románica la talla de la Virgen de Bellulla, custodiada en Sant Feliu de Canovelles hasta que desapareció en 1936. Sin embargo, tanto por su avanzada cronología, como por sus características formales, cabe considerarla una pieza gótica.

Pese a la ya comentada hipótesis de una construcción alzada en dos fases (el grueso de la iglesia sería de finales del siglo XI y la ampliación occidental del XII), nada impide pensar en una obra unitaria, ejecutada quizás durante la primera mitad del siglo XII, mientras que la escultura es algunos años posterior.

Texto y fotos: PAV - Planos: JIA

Bibliografía

- BASSOLAS I LLIGADAS, A., 1963; CAMPRUBÍ I DARNA, F., 1978a; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, II, p. 44; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVIII, pp. 321-324; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 88; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976a, p. 232; MARTÍ I BONET, J. M., 1981, II, pp. 483-487; VALL I RIMBLAS, R., 1983, p. 102.